

# **Modernidad, Revolución Industrial y subdesarrollo\***

La civilización grecorromana, para Europa occidental, se extiende, según la periodización de la historia tradicional, desde el siglo V antes de Cristo, hasta el año 476 después de Cristo, con la caída del Imperio Romano de Occidente en poder de los germanos, mal llamados bárbaros.

Se inicia, entonces, un período denominado la Edad Oscura, para referirse a esta época de invasiones de los pueblos germánicos y de ajuste de los sistemas de vida; uno comunitario en descomposición, el germánico, y el otro, también en descomposición, el sistema esclavista romano.

A principios del siglo IX, ya está conformada en Occidente, una de las entidades políticas que marcarán la orientación de la época medieval, y de lo que en ella se denomina el feudalismo: el imperio carolingio.

Entre los siglos IX y XII, tenemos el período denominado la alta Edad Media, o lo que podemos llamar la Edad Media, por excelencia.

Las características de la sociedad de esta época son:

1. En el ámbito económico: una economía agraria de carácter señorial, basada en feudos, fundamentalmente de tenencia de tierras, trabajadas por siervos, pero que dejaba subsistir en sus márgenes, a campesinos propietarios de pequeñas parcelas, y a comunidades de

---

\* Publicado en *Revista Seminario*, Bogotá, Universidad Antonio Nariño, 1994.

aldeanos, sometidos, en todo caso, en una u otra forma, a uno o a varios señores.

2. A escala social; una sociedad estructurada piramidalmente y en cuya cúspide está la nobleza, tanto laica como clerical y, en la base, los campesinos y los siervos.
3. En el ámbito político: una parcelación del poder en manos de los señores feudales, pero teóricamente centralizado en un soberano: el rey.
4. En el ámbito cultural e ideológico: el cristianismo, como visión del mundo, sustentadora de este orden social, organizado jerárquicamente.

La Iglesia es la institución que cumple, en esta sociedad, un papel fundamental en todos los órdenes de la vida social, dado que toda la vida social se ordena hacia una meta: la salvación del alma. En este sentido, lo religioso marca la totalidad del actuar social, y la Iglesia, como generadora y administradora de este poder religioso, define lo que es bueno y lo que es malo, lo que es ortodoxo y lo que es hereje, lo que es correcto y lo que es incorrecto, en todos los campos de la vida.

Desde el punto de vista cristiano, el hombre no ha venido a este mundo para disfrutar la vida, sino para morir en ella, con el fin de obtener la vida eterna.

Por eso, no encontramos en la Edad Media una separación en los diferentes campos de la vida social, ya que la sociedad se concibe como una comunidad de creyentes, y el hombre es definido como un cristiano.

En síntesis, como dice un autor, refiriéndose a la visión medieval del mundo:

Durante la Edad Media, el hombre había vivido con los ojos cubiertos por la cogulla de su hábito. No había contemplado la belleza del mundo, o la había entrevisto solamente para renegar de ella y volverse a un lado, repasando las cuentas de su rosario y rezando sus oraciones. Como san Bernardo atravesando las orillas del lago Lemán sin apercibirse siquiera del color azul de sus aguas, de la belleza de sus viñedos, ni del radiante esplendor de las montañas, con su manto de sol y nieve: el fraile no veía nada de todo esto, pues su mente, abrumada de pensamientos y aprensiones, se inclinaba gravemente sobre la cerviz de su cabalgadura. Elocuente imagen la del monje. También la humanidad había peregrinado sombríamente, durante varios siglos, obsesionada por el terror del pecado, de la muerte y del juicio final, a lo largo de todas las calzadas del mundo, sin apercibirse siquiera de la belleza del paisaje ni de la bendición de la vida.

Para la Edad Media, la belleza era celada, el placer un pecado, el mundo un teatro efímero, el hombre un ser caído y condenado, la muerte lo único cierto, el juicio inexorable, las penas del infierno eternas y el cielo muy difícil de ganar. La ignorancia era grata a Dios como una prueba de fe y de humildad; la abstinencia y la mortificación, las únicas reglas seguras

de vida: de ahí las ideas fijas, permanente,  
de la ascética iglesia medieval<sup>1</sup>

En este contexto, y a partir del siglo XI, comenzó a surgir un nuevo grupo social que constituiría una nueva forma de vida y, con base en ello, una nueva visión del mundo, radicalmente diferente a la visión medieval; nos referimos a la burguesía.

Compuesta de artesanos, siervos fugitivos y comerciantes, la ciudad aparece en el seno mismo de la sociedad medieval, sin desafiarla en un principio, pero, a la larga, va a constituirse en una rival de aquella, ya que su economía está asentada, en el comercio, primero; en la industria y en las finanzas, después, con lo cual se crea una nueva riqueza y, por lo tanto, una nueva fuente de poder, que ya no es la tierra, sino el *dinero, el capital*.

Con los anteriores acontecimientos, comienza a derrumbarse, poco a poco, la visión medieval del mundo.

Los hombres que hacen dinero, lo hacen para gastarlo, es decir, para disfrutar la vida; *esta vida*. Ya no importarán los medios como se haga el dinero, lo importante es hacerlo, así la Iglesia siga condenando la usura, y así la sociedad medieval considere al comerciante, por lo menos al principio, como un ser despreciable. No será por mucho tiempo, ya que los señores del capital, se convertirán en los nuevos dueños del mundo, sometiendo a su dominio a todos los mortales, comenzando por el encumbrado representante de Dios en la tierra, y terminando con el último vagabundo que acabaría en la horca y cuyo crimen había consistido en quedar sin tierra y sin trabajo, convertido en un desecho

---

<sup>1</sup> ADDINGTON Symmonds, Juan, "El Renacimiento en Italia", en *Lecturas Universitarias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, p. 12.

histórico, por obra y gracia de la nueva organización social, que irrumpía para sepultar a la comunidad feudal y, al mismo tiempo, *para fundar la modernidad*.

El oro hace a los banqueros iguales a los pontífices. Lorenzo el Magnífico, casa a su hija Magdalena, con el hijo del papa Inocencio VIII. Su propio hijo es nombrado cardenal a los diecisiete años, y luego ascenderá al trono de la Cristiandad, con el nombre de León X.<sup>2</sup>

Jacobo Fugger, uno de los comerciantes más poderosos de la época, se da el lujo de decir, que al único que no le ha prestado plata es al Espíritu Santo. El emperador lo nombra su consejero; el papa lo nombra conde palatino. “Los cardenales se levantan cuando él entra; como a un hijo bien amado el Sumo Pontífice lo besa en la frente”.<sup>3</sup>

Chigi, otro de los grandes del capital, tiene cien navíos y veinte mil empleados que trabajan en sus sucursales. Ha prestado plata al Papa Julio II, y ha conseguido de él una ayuda inigualable: cada vez que un deudor no le paga; el papa lo excomulga<sup>4</sup>

Era tal el dominio del oro en las nuevas relaciones sociales, que en el *Elogio de la Locura*, exclama Erasmo, el gran humanista: “Observad a vuestro alrededor: los papas, los reyes, los jueces, los magistrados, los amigos, los adversarios, los grandes y los chicos, todos tienen un solo móvil: la sed de oro”<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> VOLODIA Teltelboim, *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*, (spi. y s.f.), p. 107.

<sup>3</sup> PONCE, Aníbal, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Medellín, Ediciones Pepe, 1976, p. 20.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> ROTTERDAM, Erasmo de, *Elogio de la Locura*, Medellín, Editorial Bedout, S.A. p. 98.

Este nuevo grupo social da origen al Humanismo, entendido como un movimiento intelectual, que pone al hombre en el centro de la historia y que lo convertirá en dueño, no sólo de la historia misma sino también de la naturaleza.

El Humanismo, a su vez, impulsará ese fenómeno cultural del siglo XV que se llamó Renacimiento, y que será la puerta de entrada a la modernidad.

Retomar la cultura antigua, sacar de ella todo lo que contribuya a justificar el mundo naciente, como la valoración del hombre y de esta vida, desde el punto de vista sensual, será el papel de los pensadores renacentistas.

En este contexto, Pico de la Mirandola, el humanista italiano, exclama en su “Oración sobre la Dignidad del Hombre”, refiriéndose a éste:

Al fin me parece que he llegado a comprender la razón de que el hombre sea la más afortunada de las criaturas y merecedor, en consecuencia, de toda admiración; precisamente es el rango que le ha cabido en suerte en la cadena universal; un rango que los brutos no han de ser los únicos en codiciar, pues incluso las estrellas y los espíritus, que están por encima de este mundo, lo envidian. Es algo que está más allá de la fe y es portentoso. ¿Y por qué no habría de serlo? Si precisamente por esto se llama y juzga acertadamente al hombre como gran milagro y maravillosa criatura<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> PICO DE LA MIRANDOLA, Juan, “Oración sobre la Dignidad del Hombre, En **Lecturas Universitarias**, *op. cit.* p. 332.

Una de las consecuencias de esta nueva vivencia y de esta nueva concepción del mundo, será la elaboración de un nuevo conocimiento, basado en la experiencia de los sentidos y no en las afirmaciones de la tradición y de la teología. Nos referimos al conocimiento científico, por medio del cual el hombre concebirá a la naturaleza y al universo, como gigantescos mecanismos, sujetos a sus propias leyes, resultado de sus movimientos internos y externos necesarios, y de los cuales el intelecto humano puede dar cuenta, para servirse de ellos.

La filosofía científica y los descubrimientos geográficos, serán un resultado de este intento que el hombre realiza, para convertirse en el amo efectivo del mundo.

Se ha desatado ahora la guerra, entre el positivismo científico y la metafísica religiosa<sup>7</sup>. La Iglesia tratará de oponerse al progreso de la ciencia, pero, poco a poco, irá cediendo terreno y se irá integrando a las nuevas formas de vida, dado que nada efectivo puede hacer, frente a las nuevas e imparables fuerzas desatadas por el capital.

El capital irrumpe en la modernidad como el nuevo sujeto histórico. Es la nueva *ENTIDAD* que *va a dar la identidad* a los ahora sujetos secundarios, los hombres. Estos van a ser medidos y valorados según el capital que tienen, lo que implica, de hecho, una diferenciación substancial en la base de la organización social.

Paralela a este proceso, se da también una nueva valoración en los fundamentos de la sociedad: la base no será más la comunidad sino el individuo, y no cualquier

---

<sup>7</sup> ADDINGTON Symmonds, Juan, *op. cit.* pp. 19-20.

individuo, *sino el individuo propietario, el individuo poseedor de capital.*

Como el capital es la *entidad que da identidad* a los individuos; toda la nueva organización social; es decir, el sistema en todos sus niveles (económico, social, político y cultural), comenzará a funcionar con la lógica del capital.

Como consecuencia de lo anterior, el cristianismo, ideología del régimen medieval, quedará reducido a un conjunto de rituales externos, no a una conducta, como mandaba el mensaje original. Ahora el problema religioso, no es un problema social, comunitario, sino un problema de conciencia individual. El individuo habla solo con Dios, en el fondo de su conciencia. Ya no importan las obras externas, o la conducta, sino la fe. En este sentido se expresó la reforma luterana, y ésta fue la manera, como el cristianismo comenzó a adaptarse al nuevo orden social. El calvinismo irá aún más allá, en el mismo sentido, con su doctrina de la predestinación, al dar una respuesta contundente, sobre la salvación, a los nuevos barones del dinero: quien tenga éxito en este mundo, está destinado al cielo; quien fracase, no está entre los elegidos de Dios...

El catolicismo fue más reacio a aceptar, doctrinalmente, el capitalismo, pero, de hecho, fue acomodándose al nuevo orden social. Acabó condenando sus abusos pero no sus fundamentos, y esto fue sostenido en toda la doctrina social de la Iglesia. Para recordar sólo un documento, digamos que, el papa Juan XXIII, en su encíclica *Mater et Magistra*, afirma que la propiedad privada, aún la de los medios de producción, es un derecho natural<sup>8</sup>, lo cual significaba, al

---

<sup>8</sup> BIGO, Pierre, *Doctrina social de la Iglesia*, Barcelona, Instituto Católico de Estudios Sociales, 1967, p. 263.



mismo tiempo, consagrar al capitalismo como un orden natural.

En el campo político, uno de los grandes pensadores del mundo moderno, Nicolás Maquiavelo, será el encargado de conceptualizar las relaciones de poder que están surgiendo dentro del nuevo orden social.

Maquiavelo no subordina la actividad política a determinados ideales morales; para él, la política es el campo en el cual los hombres desarrollan sus tendencias naturales: sus instintos de dominación. Entonces, nos encontramos ahora con que la desacralización de la naturaleza y el descubrimiento de ella, como un conglomerado de fuerzas mecánicas, como objeto de explotación y de dominio, marcha a la par con la desacralización del hombre, al cual describe como un ser al que se puede modelar y formar, o traducido al lenguaje correspondiente: un ser manipulable<sup>9</sup>. Este, es en efecto, el descubrimiento fundamental de Maquiavelo. “El cientificismo y el maquiavelismo son dos facetas de una misma realidad. Sobre esta base se formula la concepción de la política como una técnica calculadora y racionalista, como un modo-científicamente previsible- de manipulación del material humano”.<sup>10</sup>

Para Maquiavelo, la historia no es otra cosa que una lucha por el poder, y quien no logra adquirirlo, conservarlo y aplicárselo a los otros, lo sufre. Así pues, dentro de esta concepción, el objetivo de los hombres, debe ser la conquista del poder y de la riqueza, que está en la base de aquel, *sin importar los medios*. Así lo expresa, admirable y

---

<sup>9</sup> KOSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1983, p. 238.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 238-239.

descarnadamente Maquiavelo, en uno de los párrafos de su *Historia de Florencia*:

No debéis temer los remordimientos ni la infamia, pues el vencedor nunca se avergüenza de haber vencido sea cual fuere el medio que haya utilizado... Si observáis el modo de proceder de los hombres, veréis que todos los que han alcanzado grandes riquezas o gran poder, no lo han conseguido más que por la fuerza o con engaño. Pero, a continuación, recubren lo que han conseguido con alevosía o por medios violentos, adornándolo con falsos títulos de conquista o ganancias, para así ocultar la infamia de su origen. El que por falta de prudencia o por ser demasiado imbécil no se atreva a utilizar estos medios, se hundirá cada día más en la servidumbre y la pobreza, pues los siervos fieles no salen nunca de siervos, y la gente honrada nunca sale de pobre<sup>11</sup>.

A pesar de Rousseau, de Lock, de Kant y demás filósofos de la Ilustración que, en una o otra forma, postulan una bondad natural del hombre, creemos que Maquiavelo es el pensador que mejor describe lo que serán las relaciones sociales en el mundo moderno.

El Humanismo, el Renacimiento y la Reforma protestante, prepararon el campo para la aparición de las revoluciones.

---

<sup>11</sup> MAQUIAVELO, Nicolás, *Historia de Florencia*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1978, p. 173.

La época moderna, por ser una época antropocéntrica es, por definición, una época revolucionaria. Llega la revolución científica que dará origen a la Revolución Industrial, a las revoluciones políticas y, por qué no decirlo, aparece también una revolución filosófica, que consiste en que los dogmas teológicos y, en general, las creencias religiosas, son reemplazados por una *razón*, universalista y revolucionaria, al principio; particularista e instrumental, después.

A manera de síntesis, podemos decir que, al estudiar el surgimiento de la modernidad en Europa, nos encontramos con cambios radicales, que van produciéndose a lo largo de varios siglos y que se dan en los diferentes planos de la estructura social, a saber:

1. *En el plano económico*: un cambio en las relaciones de producción, que hace posible el surgimiento de un desarrollo científico y tecnológico, jamás conocido. Aparece el mercado con carácter general (compra y venta de mercancías, incluida la fuerza de trabajo), como regulador de las relaciones sociales.
2. *En el plano social*: surgimiento de clases dinámicas, cuyos conflictos van a ser funcionales al proceso de desarrollo que conduce al afianzamiento de la modernidad. El estatus social, va a darse por la riqueza dineraria y no por el nacimiento.
3. *En el plano político*: creación de los Estados nacionales y surgimiento de las revoluciones democráticas, que hacen posible la existencia de algún tipo de igualdad social, por lo menos a escala de satisfacción de necesidades básicas.
4. *En el plano cultural*: aparición del racionalismo filosófico y, como consecuencia, aparición de la libertad de pensamiento y de expresión, lo que hace posible la

expansión de las ideas modernas y su aplicación en todos los campos del actuar social.

En cuanto a la revolución científica, tema que nos interesa para entender la Revolución Industrial, tenemos que decir que comienza, básicamente, a fines del siglo XVI, y se impone en el siglo XVII, teniendo como causas, las nuevas condiciones económico-sociales, la expansión geográfica, y todo el espíritu renacentista.

Durante el siglo XVII, los gobiernos apoyan las investigaciones científicas, buscando la prosperidad del Estado.

Aunque las universidades, que venían de la Edad Media, en medio de sus facultades-estrella, de filosofía y teología, dejaban algún rincón para reflexiones más empíricas, fueron las academias científicas, apoyadas por los gobiernos, las nuevas instituciones que tuvieron un papel importante en el avance de la ciencia.

Entre esas sociedades podemos citar, a título de ejemplo, la Real Sociedad de Inglaterra, fundada en 1662, y la Academia de Ciencias de Francia, fundada en 1666.

La ciencia moderna comienza realmente con estudios de astronomía y de física. Todo lo descubierto en este campo, contribuye a cambiar la forma de percepción de la naturaleza y del lugar que la tierra ocupa en el universo<sup>12</sup>. Recordemos brevemente los nombres de algunos de estos gigantes del intelecto, que contribuyeron a cambiar el mundo medieval por el mundo moderno:

---

<sup>12</sup> HARRYSON, B. John, et al., *Estudio de las Civilizaciones Occidentales*, Bogotá, Mc Graw-Hill, 1992, vol II, pp. 57-58.

Nicolás Copérnico, pertenece al siglo XVI y desencadena lo que se llamó la Revolución Copernicana, al afirmar que el sol y no la tierra, era el centro del universo. Comienza a darse el cambio de la teoría geocéntrica a la teoría heliocéntrica; cambio que conmoverá las concepciones religiosas, hasta sus cimientos. Católicos y protestantes, lo condenaron por igual, y consideraron su sistema como ilógico, antibíblico y perturbador de la fe cristiana.

Tycho Brahe (1546-1601), pudo construir en Dinamarca, con ayuda del rey, el más moderno laboratorio astronómico de Europa. El descubrimiento de una nueva estrella en 1572 y de un cometa en 1577, derrumbó los presupuestos de Aristóteles, de un cielo de estrellas fijas e inalterables.

Johan Kepler (1571-1630), descubrió las tres leyes del movimiento planetario:

*Primera:* los planetas se mueven elípticamente alrededor del sol.

*Segunda:* su velocidad varía de acuerdo con su distancia al sol.

*Tercera:* existe una relación física entre los planetas en movimiento que puede expresarse matemáticamente.

Galileo Galilei (1564-1642), demostró que el movimiento podría plasmarse matemáticamente, y estableció reglas para la física experimental. Construyó un telescopio, estudió la Luna y Júpiter y confirmó la hipótesis de Copérnico, con lo cual entró en conflicto con la Iglesia que lo obligó a retractarse.

Isaac Newton (1642-1727), desarrolló el cálculo y estudió la naturaleza de la luz; formuló tres leyes del movimiento: la

inercia, la aceleración y la acción-reacción, así como las leyes de la atracción universal y la gravitación.

Vesalio, un flamenco radicado en Italia, con base en disecciones cuidadosas, escribió el primer texto completo sobre la estructura del cuerpo humano.

William Harvey, descubrió los principios más importantes del sistema circulatorio.

Robert Boyle (siglo XVII), sentó las bases de la química moderna. A comienzos del siglo XVII, John Napier, inventó los logaritmos, con los cuales el proceso de multiplicar y dividir los grandes números, se simplificó bastante.

Durante el siglo XVII, se inventaron algunos de los instrumentos científicos básicos. El telescopio y el microscopio, fueron inventados en los Países Bajos holandeses. Allí mismo, Huygens inventó el reloj de péndulo, lo que hizo posible medir pequeños intervalos de tiempo...

Para finales del siglo XVII, el concepto del mundo aristotélico medieval se había desechado y reemplazado por los conceptos de Copérnico y de Newton. Se estableció la metodología de la ciencia moderna. Los científicos habían creado los fundamentos de las ciencias modernas de la astronomía, la física, las matemáticas, la química, y la anatomía y se iniciaba el estudio de nuevas disciplinas<sup>13</sup>.

Todo esto hizo posible la Revolución Industrial.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 62-63.

Hasta finales del siglo XVIII, no había una clara separación entre agricultores y artesanos, y la economía de Europa había estado basada, casi exclusivamente, en la agricultura y el comercio. Los comerciantes entregaban a los campesinos materias primas, que éstos cardaban, hilaban y tejían, en sus domicilios y entregaban el producto al comerciante. Esto se modifica profundamente en el último tercio del siglo XVIII y en la primera mitad de siglo XIX.

El proceso conocido con el nombre de Revolución Industrial, se produjo en Inglaterra, antes que en los demás países, debido a una serie de circunstancias favorables. En dicho país existía una burguesía potente, a la que la política colonial del gobierno había permitido una importante concentración de capital, con la que pudo realizar las inversiones en máquinas y locales, que exigía el nuevo sistema de fabricación.

Esta burguesía, dotada de un gran sentido práctico, aplicó la ciencia racionalista, muy desarrollada en los medios intelectuales ingleses, a las mejoras técnicas necesarias, para incrementar la producción (máquina de vapor, telares automáticos, carbón de cock, etc)<sup>14</sup>.

Inglaterra tenía abundancia de materia prima, como carbón y hierro, convenientemente localizada. Gracias a su destacado papel en la revolución agrícola del siglo XVIII, los agricultores ingleses pudieron producir, y más eficientemente, alimentos para la población urbana.

La revolución agrícola consistió en un conjunto de transformaciones jurídicas y técnicas, que conllevaron el aumento de la producción y de la productividad. El

---

<sup>14</sup> VALDEON, Julio, et. al., *Historia de las civilizaciones y del arte*. Madrid, Anaya, 1984, p. 242.

parlamento autorizó el *cercado de fincas*, con lo cual los terratenientes despojaron a los campesinos de sus parcelas, aplicaron técnicas nuevas e incorporaron nuevos cultivos como papa, nabo y maíz. También se mejoraron los tipos de ovejas y de ganado, mediante la crianza selectiva.

Además, porque fue en Inglaterra donde se inventó una serie de máquinas capaces de producir más rápidamente que los artesanos, rapidez que era necesaria al comerciante inglés, por razones de demanda y por causa de la necesaria reducción de costos, dada la creciente competitividad entre países<sup>15</sup>.

La industria textil del algodón, fue la primera que se mecanizó. En 1733, John Cay, inventó la lanzadera volante, que dobló la velocidad con la cual podía tejerse la ropa. En 1764, James Hargreaves, enganchó seis agujas en vez de una al torno de hilar. El resultado fue la mucho más eficiente hiladora con varios usos; la llamó “Jenny”, en honor de su hija.

En 1785, Edmond Cartwright, inventó el telar mecánico. Esto produjo una mayor demanda de algodón.

En 1793, el norteamericano Eli Whitney, inventó la desmotadora de algodón, con lo cual se hizo posible cultivarlo en grandes plantaciones, para satisfacer la demanda.

Se hicieron mejoras en la industria del hierro y el carbón, cruciales para la industrialización pesada. Pero la verdadera revolución técnica se produjo en 1769, cuando James Watt,

---

<sup>15</sup> LAZO, Alfonso, *Revoluciones del mundo moderno*, Barcelona, Salvat, 1984, pp. 26-27.



patentó una máquina movida por vapor, que iba a acoplarse enseguida a los telares y a los husos.

Comenzaba así la era de las máquinas automotrices, en la que cambiarían las formas de trabajo: desde entonces ya no se trabajaría en los hogares, sino en el local donde la máquina estaba situada. De esta manera apareció la fábrica, donde se concentraban máquinas y hombres.

Estos hombres formaban una nueva clase social: *el proletariado*, obligado al quedarse sin medios ni instrumentos de producción, a vender su fuerza de trabajo por un salario.

La aplicación de la máquina de vapor a los transportes, hizo posible la aparición de los ferrocarriles, cuyos primeros ensayos tuvieron lugar en 1825. De esta forma, hacia mediados del siglo XIX, los cambios industriales habían pasado de Inglaterra al continente.

En Francia, la Revolución Industrial cobró gran impulso bajo el reinado de Napoleón III, entre 1852 y 1870. En Bélgica, un poco antes, desde 1830. En Alemania, con la Unión Aduanera, en 1834. Los Estados Unidos comenzaron su industrialización intensiva a mediados de siglo, y el Japón en 1868.

Con esta revolución, Inglaterra se convirtió en la primera potencia industrial del mundo. Los países que no la llevaron a cabo, quedaron atrasados frente a los países industrializados. Este atraso, lo veremos más adelante, los conducirá al subdesarrollo.

La Revolución Industrial, es, en verdad, uno de los fenómenos más interesantes e influyentes de la historia

humana. Con ella comienza la interpretación del mundo en forma global, a partir de nuevos conceptos. Así lo expresa el analista Franz Hinkelammert, cuando dice:

Por primera vez en la historia, una sociedad se forma en función del crecimiento económico continuo: la revolución de la estructura de clases, de la estructura política y de toda la estructura ideológica y de valores. Es la revolución de una sociedad en su totalidad, en función de la Revolución Industrial. Se introduce una ideología sistemáticamente desarrollada, el concepto de una propiedad privada ilimitada sobre la tierra y sobre los bienes; un intercambio monetario referente a todos los productos; la igualdad formal de las personas, con la consecuencia del trabajo asalariado; la democracia representativa sobre la base del voto general, y valores de maximización de las ganancias sobre el capital, que se convierten en los rectores del progreso tecnológico sistemático que está iniciándose.

Más adelante añade, que a toda esta revolución del sistema social, correspondió el surgimiento de toda una nueva interpretación ideológica de la sociedad, que tenía como elemento central el concepto del progreso y el de la coincidencia del interés general con el interés particular, como resultado de la aplicación de los valores de la

maximización de la ganancia, que guiaba la nueva división del trabajo producida por el progreso técnico<sup>16</sup>.

A nivel interno, produjo la destrucción de las actividades tradicionales, la desocupación de los campesinos, la ruina de los artesanos y su conversión en trabajadores, obligados a vender “libremente” su fuerza de trabajo, como cualquiera otra mercancía; es decir, a los precios del mercado.

Sin embargo, la organización de los trabajadores por medio de los sindicatos, los adelantos tecnológicos, la penetración capitalista en la agricultura y la conquista de colonias para obtener mercados y materias primas, solucionaron estos problemas internos; es decir, incorporaron a las mayorías al proceso de desarrollo que estaba gestándose. La emigración tuvo también un papel muy importante, en la solución de estos problemas<sup>17</sup>.

Con relación a la afirmación anterior, los especialistas Oswaldo Sunkel y Pedro Paz, señalan que para la Europa capitalista, el proceso de emigración tuvo los siguientes efectos positivos:

1. Permitió alejar de las metrópolis a una masa que había quedado sin colaboración dentro de la nueva estructura del empleo, como consecuencia de la redistribución de la población activa, provocada por una nueva estructura

---

<sup>16</sup> HINKELAMMERT, Franz, “Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional N° 6*, Santiago de Chile, Universidad Católica, Diciembre 1970, pp. 60-61.

<sup>17</sup> En este sentido, es bueno tener en cuenta que, entre 1812 y 1814, las islas Británicas, “exportaron” más de veinte millones de habitantes. Para una comparación útil con el caso presente de los países subdesarrollados, basta señalar que entre 1850 y 1890, por cada tres residentes rurales que migraban hacia las ciudades, dos partían al exterior, además: “Desde 1850 hasta 1914, más de 40 millones de personas dejaron Europa, principalmente hacia el Nuevo Mundo”. Esto, dado que el promedio de la población de Europa, para esta época, fue de 400 millones, significó, entonces, una pérdida acumulativa de un 10% de la población, en seis décadas y media.

Véase, Nun, José: “Superpoblación relativa. Ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol V, julio de 1969, pp. 206-207.

- productiva, incapaz de absorber un porcentaje muy elevado de habitantes en condiciones de trabajar.
2. En varias regiones de América Latina esa inmigración se transformó en la mano de obra de una actividad productiva, destinada al mercado europeo y bajo el control directo de las potencias europeas.
  3. Esa masa de inmigrantes siguió siendo consumidora, con acentuada capacidad adquisitiva de numerosos productos de sus países de origen.
  4. Buena parte de esa masa, con una capacidad de ahorro aumentada, enviaba remesas periódicas a sus familiares.
  5. Un porcentaje significativo de los inmigrantes, regresaron a sus países de origen, trasladando consigo los ahorros de varios lustros<sup>18</sup>.

A nivel externo, la Revolución Industrial llevó a la división del mundo en dos bloques: por un lado, los países industrializados que producían máquinas y productos industriales y, por otro lado, los países productores de materias primas para ellos. Se creía que, a través de ese intercambio, basado en el principio de ventajas mutuas, se lograría el bienestar de todos los pueblos.

Pero no fue así. La consecuencia de esta división internacional del trabajo, fue la conversión de los países industrializados, en países desarrollados, y de los países productores de materias primas, en países subdesarrollados.

En efecto, al penetrar la economía moderna en los países más atrasados, vale decir, los productores de materias primas, destruye la industria tradicional y artesanal. Esto se debe, más que todo, a la productividad del trabajo ocasionado por la tecnología moderna. Pero hay algo más:

---

<sup>18</sup> SUNKEL, Oswaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 58.

“la nueva industria resulta tener una capacidad de destrucción de las fuentes de trabajo que supera su posibilidad de creación de nuevos trabajos; lo que hasta ahora produjeron muchos obreros, de repente puede ser producido por uno solo”<sup>19</sup>.

Continentes enteros, grandes masas de población, quedaron marginados del progreso, sujetos cada vez más a una miseria y a una explotación crecientes.

La industrialización europea llevada a cabo, gracias a la acumulación que tuvo como base los medios de producción tradicionales, produjo, como se ha dicho, una distancia cada vez mayor entre los países industrializados y los no industrializados. Estos últimos, sometidos a la división internacional del trabajo, sufrieron (sin darse cuenta por el momento), la destrucción de sus medios de producción tradicionales y, cuando vieron con claridad que el esquema vigente de dicha división internacional del trabajo, les era cada vez más desfavorable, la distancia era tan grande que una industrialización autónoma que los condujera al desarrollo, era imposible dentro de las actuales estructuras.

En este contexto, el subdesarrollo comienza a ser visto como la otra cara del desarrollo y no como una sociedad atrasada o tradicional. Así lo confirma el ya citado Franz Hinkelammert, cuando dice:

La industrialización de una parte del mundo solamente, no deja afectados a los otros países, sino que influye profundamente en ellos y produce un nuevo tipo, al que llamamos el país

---

<sup>19</sup> HINKELAMMERT, Franz, *art. cit.* p. 62.

subdesarrollado, que es cualitativamente distinto al país desarrollado, pero no es un país con simple economía y sociedad tradicionales. El subdesarrollo es una especie de sociedad que surge del choque entre la sociedad industrializada con todo el mundo, convirtiendo a una parte de los países, en países desarrollados y, a la otra parte, en países subdesarrollados. Los países subdesarrollados, por lo tanto, son países afectados por la industrialización, sin haber sido sujetos de esta misma. Se encuentran en un estado de industrialización frustrada<sup>20</sup>.

El país subdesarrollado tampoco es un país *en vías de desarrollo*. Un país en vías de desarrollo es aquel que ha logrado transformar sus estructuras, con miras a hacerlas funcionales a un proceso de desarrollo autosostenido. Es lógico, entonces, que dicho país, irá eliminando sus problemas poco a poco, a medida que logra grados más altos de desarrollo. Pero en América Latina, la realidad es otra. Los problemas aumentan cada día, cualitativa y cuantitativamente, sin que se vislumbren soluciones valederas por parte de las clases dirigentes o de los gobiernos. Es la frustración que produce el “desarrollo del subdesarrollo”. Por eso, la sociedad subdesarrollada puede definirse como aquella que:

Tiene una estabilidad prestada y una estructura que claramente no cumple, con lo que los individuos esperan y exigen de ella. Es en este sentido una sociedad

---

<sup>20</sup> HINKELAMMERT, Franz, *Economía y revolución*, Santiago de Chile, Editorial Pacífico, S.A., pp. 97-98.

contradictoria, que no quiere ser lo que es y que no puede ser lo que quiere. Vive en una frustración permanente frente a sus propias estructuras y no posee una visión clara, de cómo salir de ellas. Al contrario, los pasos que la sociedad subdesarrollada para superar sus deficiencias, parecen empeorar su situación desesperada<sup>21</sup>.

Tres factores destacan la crisis global latinoamericana: la desigual distribución de la riqueza dentro de cada una de las naciones, el pago del servicio de la deuda externa e interna y la actividad avasalladora de las corporaciones multinacionales en América Latina y el Caribe<sup>22</sup>.

Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), con datos publicados en 1993, el número de pobres en América Latina, llegó a 196 millones, entre los años 1980 y 1990; ellos representan el 46% del total de la región, que son 428 millones.

Los datos indican, además, que entre 1980 y 1990, aparecieron 60 millones de “nuevos pobres”. De los 196 millones, 93.5 son de extrema pobreza.

El aumento proporcional de la pobreza, ha sido sostenido; 41% en 1980; 43% en 1986 y 46% en 1990. Según la CEPAL, esto genera fuentes de tensión social y política<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> HINKELAMMERT, Franz, *El subdesarrollo latinoamericano: un caso de desarrollo capitalista*, Santiago de Chile, Universidad Católica, 1970, p. 35.

<sup>22</sup> BOLAÑOS, Federico, “América Latina en Deuda: Costos Sociales y Poder Transnacional”, en *Cuadernos Americanos*, vol VI, México, Universidad Autónoma de México, nov-dic, 1991, p. 66.

<sup>23</sup> FAUNDES, Juan Jorge, “196 millones de pobres en América Latina”, en *El Espectador*, 14 de octubre de 1993.

Para la Organización de Estados Americanos (OEA), la situación es aún más grave. Con datos de febrero de 1994, la OEA sostiene que hay 270 millones de pobres en América Latina, de los cuales 196 millones están en situación de extrema marginalidad, lo que pone en peligro a los sistemas democráticos<sup>24</sup>.

A nivel de comercio internacional, se deterioran cada vez más los términos de intercambio. Sólo, a título de ejemplo, digamos que los precios reales de los principales productos de exportación del Tercer Mundo, cayeron en más del 30% en promedio, en los últimos diez años. Y en cuanto a la deuda externa, los pagos por concepto de amortización de capital y de intereses, sólo en el año de 1988, sumaron 178.000 millones de dólares; tres veces más que el conjunto de la ayuda recibida del exterior proveniente de los países desarrollados<sup>25</sup>.

Con relación al monto total de la deuda latinoamericana, y con datos de actualidad de acuerdo con el FMI, las cifras para América Latina situaron las obligaciones regionales para 1994 en los 516.000 millones de dólares, y en 537.000 millones para 1995. Ello contrasta con los 381.000 millones de 1986 cuando se reconocía abiertamente la existencia del problema<sup>26</sup>.

Ante esta crisis, los gobiernos del Tercer Mundo y especialmente los de América Latina, han optado por poner en práctica la receta de los países desarrollados: el neoliberalismo y la modernización. Eso, aplicado a nuestra situación, ha significado una apertura económica unidireccional, de adentro hacia fuera, y una disminución del

---

<sup>24</sup> “La OEA acuerda cruzada contra la pobreza”, *El Tiempo*, 20 de febrero de 1994.

<sup>25</sup> BOLAÑOS, Federico, *art. cit.* p. 69.

<sup>26</sup> “En Ascenso deuda latinoamericana”, en *El Espectador*, 27 de abril de 1994.



tamaño del Estado. Lo primero, ha implicado un aumento desmesurado de las importaciones, con la consiguiente quiebra de la industria y de la agricultura internas, lo cual conlleva desempleo. Lo segundo significa, a pesar de los discursos oficiales en contrario, la renuncia del Estado a cumplir con las obligaciones sociales que justifican su existencia.

En este contexto, aumenta la descomposición social, como nos consta a todos. Y de nada sirve que se nos diga que la economía del país ha crecido y seguirá creciendo, porque, en la medida en que una cosa es “el país” y otra cosa es la gente, la situación de ésta empeora más, a medida que mejora la situación de aquel.

Se hace necesario, pues, para salir de la crisis, darle un vuelco a esta política de apertura indiscriminada y buscar fortalecer al Estado, con bases realmente democráticas, y con medidas de eficiencia a nivel colectivo, para evitar la profundización de los conflictos sociales, que están conduciéndonos a un callejón sin salida, y a una situación de ¡sálvese quien pueda!, en donde el uso de la fuerza bruta reemplaza cada vez más el uso de la razón.